



L. D. Carlos Fernández-Shaw.

Barcelona 11 Junio 1908.

Distinguido Sr. mío: Doy a V.
las más expresivas gracias por el
envío de su hermoso volumen
Poesía de la tierra. No he podido
hasta ahora hacer más que ho-
jearlo, absorbido mi tiempo por
quehaceres urgentes; pero, desde luego,
he de afirmar que su lectura ha
de serme agradabilísima, tanto
por el asunto, que no puede serme

más simpático, como por la
maestría que he notado en
ciertos fragmentos. Tendré mu-
cho gusto en hablar de esta obra
en Cultura española, y acaso
diga también algo de ella en
el Diario de Barcelona.

A nuestro común amigo
D. Melchor de Palom debo también
las gracias por haberme puesto
en relación con V., a quien he
leído con placer antes de ahora
y tuve el gusto de ver, hace mu-
chos años, en el Ateneo de esa Corte,
cuando V. y yo éramos niños de

nos de entusiasmo.

Permiso decir que me da
por muy honrado con que tan
sincero y buen poeta como V.
me considere su amigo afectuoso

g. l. b. l. m.
Ramón D. Peris

P/c Avenida del Tibidabo, 18.



Torre de Llosetas,

Gelida (Prov.^a de Barcelona)

5 de Septiembre de 1908.

Sr. D. Carlos Fernández Shaw.

Mi querido e ilustre amigo: También yo he de pedir a V. mil perdones por no haber contestado antes a su última y amabilísima carta. Todos somos peiadores, y todos tenemos nuestros quehaceres urgentes que nos distraen de lo que indudablemente nos sería más grato.

Si yo fuera a decir aquí lo mucho que su carta me invita a escribir necesitaría bastantes pliegos, más tiempo del que ahora tengo a mi disposición, y acabaría por hacerme pesado. Procuraré, pues, condensar algo, dentro de lo posible. Ante todo, me encanta la excelente opinión que mis libros le han merecido. Exceptuando uno de crítica, que es hijo más bien de compromisos periodísticos, todos los he escrito hondamente emocionado, pensando más en mí que en el público, y aun como quien improvisa para su propio regalo. Quizá por esto mismo he tenido menos compradores, acostumbándome a contar sólo con lo que los franceses llaman un succès d'estime. He luchado siempre, además, con el inconveniente de escribir en castellano desde Cataluña, y esto ha sido causa de que se me acogiera con cierta tibieza aquí y en Madrid, a pesar de que la cri-

tica y los del oficio me trataban con consideración. Sin du-
 da que también me ha faltado talento para destum-
 brar a las gentes, y verdadera necesidad de imponerme
 para ganar un pedazo de pan más o menos duro; pero
 algo, algo ha habido también aquí en que no tengo
 yo culpa. El resultado ha sido que no he acabado de
 realizar todo lo que he emprendido, por no saber si era
 inútil el esfuerzo. En este estado de ánimo, que me
 ha dominado bastantes años, comprenderá V. que me
 sea muy grato oír voces que me animen y me digan
 que me comprenden, me simpatizan, simpatizan con mi-
 go. Ello me anima a persistir en el trabajo, por más
 estéril que parezca en este indiferente país nuestro,
 que sólo piensa en la política. La voz de un poeta
 como V., sobre todo, es de las que más agradezco, porque
 V. y yo sí que podemos entendernos perfectamente.

Hay en su carta una frase que me ha llamado
 especialmente la atención: la que alude al hastío que
 le causa la producción poética de hoy. Comprendo
 lo que a V. le ocurre y no me sorprende, porque tam-
 bién en el fondo de mi alma hay el mismo hastío
 y disgusto. Cada día me encuentro yo ahora con ge-
 nios de los males mi sé que decir. Puesto ya en el terre-
 no de la confianza que V. inicia, le confesaré que más
 de una vez me pregunto si los hombres saben realmen-
 te lo que es belleza y talento. ¿Padece la humanidad
 de mando en mando accesos de locura colectiva? Tal

vez si. Yo amo mucho lo moderno, pero a veces crea V. que me da vergüenza decirlo, al ver cuánta tontería se comete escudándose con aquella palabra. ¿No le parece a V. que es hora de que los hombres con sentido común se apoderen de una bandera que suele andar en malas manos? Hay que estar enterado de muchas cosas modernas en que existe un fondo aprovechable; pero es preciso darles una dirección discreta, inteligente. Como V., tampoco yo le digo esto a todo el mundo; pero si a quien se que ha de entenderme. Por lo demás, noto que somos ya algunos los que así pensamos. No hace mucho tiempo que el americano Rodó me dio una alegría escribiéndome una confesión parecida a la de V.

Otra de las cosas que he visto con júbilo en su carta es el ofrecimiento de una epístola en verso. Me satisface mucho más que todas las críticas, y es una deliciosa atención que aprecio mucho. Ya estoy deseando leerle a V., después de vencida la dificultad que según me dice se detiene. Le ruego que sobre esa dificultad me hable con entera franqueza. ¿Qué es? ¿Ve V. en la última parte de Busgo algo peligroso? ¿Quiere V. que nos confesemos un poco acerca de esto? Nada hay en aquella parte que tenga yo que ocultar. ¿Falta allí, tal vez, alguna franca expresión de españolismo? La creí innecesaria; pero, si esto es lo que le detiene a V., ahí va, completamente sincera: el amor a Catalunya se ha confundido siempre en mí con el amor a España,

y, de no ser así, no hubiera escrito todos mis libros en castellano, aunque éste sea el idioma que más siento: el de mi madre, y mis también.... Sobre esto podemos hablar largamente si V. quiere, pues hay aquí un matiz personal mío, algo característico. Bonilla creo que lo entendió muy bien en un artículo que publicó en "La España moderna". Se titula "De lingüística y sus concomitancias", y apareció, si no recuerdo mal, en el número de Febrero de este año.

Ya he visto por los telegramas de los periódicos los obsequios que se le han tributado a V. en Málaga recientemente, y que leyó V. allí un discurso en verso. Mi enhorabuena por el éxito obtenido.

En el n.º de Agosto de "Cultura española" (que no se ha publicado aún, pero está en prensa) hay algo que puede interesarle a V.: mi anunciada nota bibliográfica sobre "Poesía de la tierra". He tenido que escribirla precipitadamente y contando con poco espacio, por lo cual le ruego que me perdone si no está a la altura de mi buen deseo.

Si algo tiene V. que escribirme, puede mandármelo ya con la dirección que va al frente de esta carta. Estaré en este pueblo de Gelida (o, mejor dicho, cerca de él) hasta comienzos o mediados de Octubre.

Quedo V. que está siempre a sus órdenes su agradecido amigo y admirador g. l. b. l. m.

Ramón D. Peres

216
-XVI



C-XVII/261



Ramón D. Peris

desea mil felicidades en el nuevo
año al Sr. D. Carlos Fernández Shaw
y aprovecha la ocasión para darle
Barcelona, Avenida del Cibidabo. 18.

las más expresivas gracias por el
envío de sus hercúleos tomos de
poesías últimamente publica-
dos, de los cuales ha hablado siem-
pre en el "Diario de Barcelona" con
todo el elogio y simpatía que me-
recen.



Barcelona 2 Julio 1908.

Pr. D. Carlos Fernández Shaw.

Amigo mío y querido poeta;
yo no soy maestro, como V. tiene
la bondad de llamarme. El maes-
tro es V., y así acaba de demos-
trarlo en Poesía de la tierra. Del
gusto con que he leído su libro
creo que da fe el artículillo que
hoy le dedico en el "Diario", y que
adjunto le remito. Deseo que
sea de su agrado, y lo que sien-
to es que los estrechos límites
que el periódico tiene marcados,
y de los males que he excedido
ya, me hayan imposibilitado

para decir más y copiar frag-
mentos. Esa poesía campesina
que V. recoge tan bien, en sus
páginas tiene para mí especial
encanto, porque llevo metida
en el alma otra que puede dife-
rir de ella en ciertos matices,
pero no en el fondo. ¿Conoce V.,
por casualidad, mi libro Musgo?
En caso contrario yo tendré mu-
cho gusto en remitirselo para
que troquemos los papeles y sea
V. quien me juzgue a mí. Tal
lectura será una muerte para mis
pobres versos, lo mismo que para
cualquier otro de mis libros que
le falte, y que ponga a su dis-
posición.

Si, como parece, la enfer-
medad es la que ha engendrado

la nueva obra de V., consuélese
de los padecimientos físicos, que
yo también he conocido, pensa-
do que ellos suelen enriquecer
siempre la parte moral y co-
laboran en la obra del poeta,
haciéndola más sentida y honda.
Bien puede bendecirse el dolor
cuando se mata produciendo poe-
sía.

Aunque tema repetirme,
yo he de decir algo del libro de V.
en Cultura española, como le
ofrecí. Hasta entonces, pues, que-
do aún en deuda... y, lo que es peor,
sigue V. bajo mi terrible férula
censoria.

Créame su buen amigo y ad-
mirador q. l. b. l. m.

A. D. Peris
C/ Avenida del Tibidabo,
18.



Barcelona 15, Julio, 1908.

Sr. D. Carlos Fernandez Shaw.

Mi querido e ilustre amigo:
Próximo a salir para el campo, escribo a V. con alguna precipitación para anunciarle el envío de mi prometido "ensayo", que va acompañado de un par de libros anteriores, en verso, y uno en prosa, para que pueda V. juzgar con mas conocimiento de causa. Ni "Norte y Sur" ni "Cantos modernos" (principalmente éste) no me satisfacen ya. Son obras de muchachos, y desde que las publiqué tengo la pretension de haber aprendido algo el difícil ofi-

io que V. y yo amamos, aunque
mucho, mucho, me quede aun por
aprender. Además, he evolucionado
en algunas cosas, (por ejemplo, no ha-
blo ya de naturalismo, que fue con-
tagioso como el sarampión) y aque-
llo no son más que dos jalones de
otra u otras etapas. Hasta en la pro-
sodia he cambiado, renunciando a
mantener ciertos modos de pensar
que antes tenía. Si un día hago
otra edición de aquellas dos obri-
tas no irán sin correcciones. Ade-
más, en el prólogo de la primera
hay ya bastante que ha pasado
de moda y ahora no escribiría.
Deseo, pues, que por "ausgo" me
juzgue V. principalmente, sea
el que fuere este juicio.

He visto con sorpresa, que, por
supuesto, no puede ser más agrada-
ble, en propósito de escribir algo
acerca de mi libro. No pensé yo
en ello al pedirle que "trocaráramos
los papeles, y fuera V. quien ejerie-
ra la crítica conmigo. Mi inten-
ción era que V. me dijese por car-
ta lo que le parecía "ausgo"; pero
nunca me hubiera atrevido a
indiciar que lo hiciera en público,
sabiendo que no es esa su costumbre
y que no se trata de ninguna ac-
tualidad. V. ha querido darme
una sorpresa y por ello le quedo
meramente reconocido. Es una
atención que tengo en mucho,
como todas las que a su amabili-

dad debo ya. Lo único que tal vez convendría es retrasar algo lo que V. haga, para que no coincida con la aparición de mi juicio sobre "Poesía de la sierra", en "Cultura". El número de los sualiciosos es infinito. "Y perdóneme la indicación, porque V. es discreto y no la necesita.

No dé V. más importancia de la que merece al que yo pusiera algún reparo en la crítica de su hermosa y sentida obra. Yo no creo en los combates descomunales, y opino que el exponer francamente las objeciones demuestra que cuando se aplaude se hace con sinceridad. Respecto a mi tercer reparo, no hay duda que es preciso tener en cuenta

que la atmósfera en que yo vivo
tal vez no sea la misma en que
vive V. Yo, aunque no sea un ca-
talán tan puro como otros (pues
nací en Cuba y algo de sangre ame-
ricana tengo por mi madre) me he
educado á la catalana y algo á la
inglesa, lo que supongo que ha de
diferenciarme más ó menos, en la
expresión, de quien como V. es an-
daluz, según veo, y suele residir
en Madrid, cuya gente es menos
sobria y seca que la de por aquí.
¡Todo es relativo en la crítica!

Después de hecho el paquete
de mis libros se me ha ocurrido
que tal vez interesara á V. el sa-
ber lo que piensa acerca de ellos
un francés, profesor de la Sorbona,

que ha publicado recientemente
un artículo hablando de mí en
la "Revue Latine". A título de
curiosidad se lo remito, como co-
mentario de un extranjero ilus-
trado... que me permite al mismo
tiempo incurrir en la grata y pue-
ril debilidad de darme una mirajita
de tous, porque ni tengo el gusto
de conocer a ese señor ni he inicia-
do ~~al~~ yo nuestras relaciones
literarias.

Pero no quiero que pueda V.
decir que trato de ejercer coacción
en su ánimo como crítico mío,
cuando mi deseo es sólo correspon-
der a su atención al enviarme
su libro. Voy a poner, pues, pun-
to a esta ya larga carta.

Aunque estuviera en el campo

cuando V. me escriba, puede ha-
cerlo con la misma dirección.

No he podido procurarme aun
el número del "Diario" que V. desea.
Se lo mandaré en cuanto lo tenga.

Salve V. que es su atento amigo
y admirador

g. l. b. l. m.
Ramón D. Peres

P/C Avenida del "Libidabo", 18.
San Gervasio.

C-XVII
263





C-XVII

64

6-6-11

Ramón D. Perés
saluda con el mayor afecto á
su admirado amigo y compañero
Avenida del Cibidabo. 18.

ro D. B. Fernández Shaw, y, en-
terado con satisfacción de su
mejoría, le desea pronto y
completo restablecimiento.

Barcelona 3, Junio, 1911.

C-XVII

265



Ramón D. Peris

ofrece con el mayor respeto á la Sra. Da
Cecilia Yturralde y Macpherson, Vda
de Fernández-Shaw, su más sentido

Avenida del Cibidabo. 18.

Presame por el fallecimiento del ins-
pirado poeta y amabilísimo amigo
cuya pérdida lamentamos todos
los amantes de la buena literatura.
Al propio tiempo le da las más expre-
sivas gracias por su atenta tarjeta,
que desgraciadamente ha coincidido
con la terrible noticia de la muerte.
¡Dios conceda á Vds. resignación!

Barcelona 8 Junio 1911.